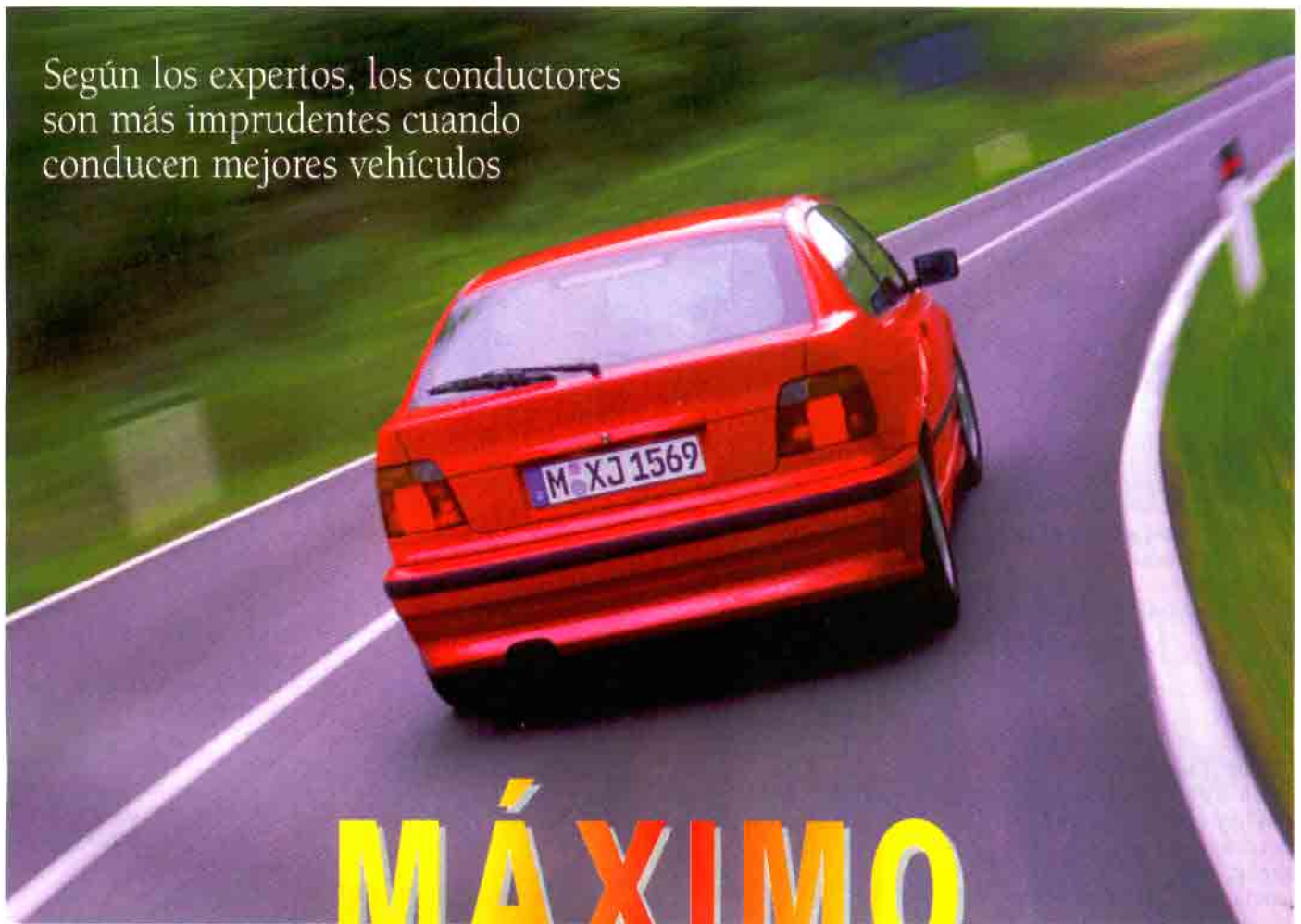


Según los expertos, los conductores son más imprudentes cuando conducen mejores vehículos



# MÁXIMO RIESGO

**H**ace apenas unos años, algunos elementos de seguridad que hoy son conocidos por la mayoría de los conductores —como el ABS o el airbag— estaban reservados únicamente a los automóviles de las gamas más altas. El desarrollo tecnológico experimentado por los vehículos en las últimas décadas ha conseguido que muchos de estos avanzados elementos de seguridad —tanto activa como pasiva— se vayan incorporando a cada vez más modelos, independientemente de su tamaño y casi de su precio de venta. Esta circunstancia se traduce en automóviles más seguros, que “arropan” técnicamente al conductor y son capaces de responder mejor en una situación comprometida.

Sin embargo, este importante avance tecnológico de los vehículos no se traduce, como sería de esperar, en una reducción proporcional de los accidentes; sobre to-

JUANA SÁNCHEZ

**Los automóviles incorporan cada vez más elementos como el airbag o el ABS que, sin duda, les hacen más seguros. Sin embargo, los conductores “compensan” estos avances con una conducción más arriesgada, con lo que la accidentalidad no disminuye en la proporción que cabría esperar. Según los expertos, el fallo hay que buscarlo en el tremendo desfase existente entre la alta tecnología de los vehículos y la escasa formación de los conductores.**

do, teniendo en cuenta que, paralelamente a los vehículos, también las vías han mejorado sensiblemente.

La razón, según los expertos, apunta a que el conductor “compensa” las ventajas que ofrece su coche asumiendo al conducir cotas más altas de riesgo. José M<sup>o</sup> Sánchez Pardo, psicólogo

de la Dirección General de Tráfico (DGT), asegura que se trata de un “mecanismo” generalizado que, en distinta medida, se produce en todos los conductores y que varía según las características personales y las condiciones en las que habitualmente conduce: “*Todo conductor asume un nivel*

**ARRIESGADOS.** Algunos conductores asumen más riesgos cuanto mejores son las prestaciones de su vehículo.

*de riesgo determinado, donde se encuentra cómodo porque siente que “controla” su vehículo y cualquier situación que se le pueda presentar”.* Es, por tanto, una percepción subjetiva que no sólo depende de las características del automóvil, pero que normalmente aumenta cuando se conduce un coche con mejor equipamiento. “*Sin embargo, esta adaptación no necesariamente es negativa* —asegura el psicólogo—. *El conductor novel, consciente de su poca experiencia, suele ser más prudente; como el de mucha edad que nota que va perdiendo reflejos”.*

## FALTA DE FORMACIÓN

Sin embargo, esa adaptación hace que, en ocasiones, quien conduce un coche con los últimos elementos de seguridad crea estar fuera de



CONDUCTORES. Los automóviles y las vías han mejorado sensiblemente, pero los conductores no se han formado al mismo nivel.

la probabilidad de sufrir un accidente. Un exceso de confianza en las prestaciones del automóvil –basado, muchas veces, en falta de información sobre las posibilidades reales de cada elemento– puede resultar fatal: aún hay quien piensa que si el coche está equipado con airbag, deja de tener importancia abrocharse el cinturón de seguridad o que si el vehículo lleva frenos ABS, puede apurar el momento de frenar o acortar la distancia de seguridad respecto al coche que circula delante.

Luis Montoro, catedrático y director del Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial (INTRAS), afirma que el riesgo que asume el conductor es directamente proporcional al nivel de seguridad que aporta el automóvil y recuerda que los avances técnicos siempre han supuesto –“incluso cuando se viajaba en coches de caballos”– un aumento de los accidentes. “Eso no significa, por supuesto, que las mejoras tecnológicas sean negativas. Sólo lo son cuando confunden al conductor en su papel de último responsable de su seguridad y la de los demás”. En su opinión, el gran problema es el tremendo desfase que existe entre la tecnología que aporta el vehículo, la mejora de las vías y la formación del conductor: “Los coches son cada vez más intelligen-

tes. Las carreteras, también; y pronto lo será la señalización, que cambiará en función de las condiciones del tráfico. Pero los conductores no son ‘inteligentes’: están formados como en los años veinte, pero conducen vehículos con tecnología punta”.



DISENO. La ingeniería del automóvil ha conseguido que los vehículos incorporen elementos de alta tecnología.

## CONDUCTORES DESINFORMADOS

Los fabricantes de automóviles también detectan una gran desinformación entre los conductores sobre las ventajas reales que aportan los elementos de seguridad que incorpora su vehículo y la forma adecuada de utilizarlos. Por eso, además de las indicaciones específicas que se detallan los correspondientes manuales de los vehículos, algunos como Renault realizan campañas divulgativas y otros, como Mercedes, ofrecen a sus clientes cursos de formación. Para los responsables de las marcas, es obvio que la incorporación de la tecnología más avanzada al automóvil es altamente positiva, “aunque algunos conductores utilicen estos avances de forma incorrecta”.

Existe, además, otro factor a tener en cuenta. Según Sánchez Pardo (DGT), el contacto cotidiano con el automóvil ha producido una adecuación sensorial que falsea en el conductor y en los pasajeros aspectos como la velocidad o la estabilidad del vehículo en mo-

vimiento. “Hoy los coches no suenan, no vibran, los asientos son cómodos y uno no tiene sensación de recorrer kilómetros ni de ir a mucha velocidad. Sin embargo, recordamos todavía cómo era un automóvil hace 30 años: circular a 100 km/h. era todo un acontecimiento familiar”.

## INCIDENCIAS CUBIERTAS

Por otra parte, al generalizarse el acceso a la conducción, los servicios relacionados con el automóvil también se extienden: talleres “sobre ruedas” que cubren cualquier incidencia, asistencia en viaje o teléfonos móviles –con los que pedir ayuda o información desde cualquier punto de la carretera– evitan que el conductor necesite conocer casi todo de su auto, por otra parte, cada vez más complejo. Para Luis Nunes, también psicólogo de la DGT, estos avances hacen que para conducir un coche cada vez haga falta saber menos: “Por eso es muy importante educar al conductor, mejorando su formación en cuanto a elementos de seguridad, para que conozca realmente lo que lleva entre manos. Un exceso de confianza puede traducirse en accidente”. En su opinión, en la industria del automóvil, y en lo que a seguridad vial se refiere, ingenieros y psicólogos han trabajado demasia-



ABS. El sistema ABS de frenado solo aumenta la seguridad con el pavimento mojado. Hay conductores que no lo saben.



DEMASIADO CERCA. Reducir la distancia de seguridad porque el coche es “mejor” es una imprudencia que puede acabar en accidente

do separados. Por eso, “de vehículos con altas cotas de seguridad han salido en ocasiones resultados nefastos en cuanto a siniestralidad. Aún así, hay quien piensa que la única solución es ir recortando el papel del conductor. En todo caso, en cualquier aspecto cotidiano, la mayor calidad de vida

siempre lleva aparejados mayores niveles de riesgo”.

## JOVEN Y ACOMPAÑADO

Por otra parte, parece comprobado que el conductor acostumbrado a un vehículo más seguro no acaba de “cambiar el chip” cuando conduce uno peor equipado.

## VENTAJAS QUE SE ANULAN

Algunos investigadores se han planteado si la actitud de los conductores que “compensan” la mayor seguridad de su vehículo con una conducción más arriesgada podría llegar a anular las ventajas que aportan elementos como el ABS (sistema antibloqueo de frenos) o el airbag. En este sentido, una investigación realizada hace algunos años en Alemania comparó el comportamiento de un grupo de conductores que circulaba con vehículos



dotados de ABS con otro cuyos automóviles no iban provistos de él. Según las conclusiones del estudio, realizado con taxistas de una sociedad profesional que se prestó a ello, no existían grandes diferencias entre ambos grupos en condiciones de tráfico normales, pero en situaciones extremas –por ejemplo, con suelo mojado– los conductores de vehículos con ABS confiaban más en las cualidades de su sistema y apuraban el momento de frenar.

Luis Montoro, explica que esa adaptación es relativamente fácil de hacer en la parte voluntaria de la conducción, pero no en esa otra parte mecánica e instintiva, que el conductor realiza automáticamente, sin pararse a pensar. “En ese sentido, la tecnología crea dependencia, porque modifica las respuestas reflejas de la persona. Pero no ocurre sólo con la conducción: quien está habituado a usar el teléfono móvil se lleva la mano al bolsillo cuando oye sonar uno, esté donde esté”.

En cuanto a cómo influye este mecanismo psicológico en el conductor y si presenta variaciones en función de la edad o del hecho de conducir solo o acompañado, Montoro se queja de que no existan estudios suficientes que evalúen estos aspectos. En su opinión, “utilizando la intuición, porque apenas hay datos”, quizás los más jóvenes, mucho más agresivos y exhibicionistas, pongan a su vehículo en una tesitura más apurada, especialmente si van acompañados, para demostrar su destreza y valentía. Por el contrario, los adultos serán probablemente más imprudentes cuando circulen solos y entonces pretenderán sacar las máximas prestaciones a su vehículo. “En uno y otro caso, el gran problema es la confianza excesiva en la tecnología: un coche más sofisticado permite menores posibilidades de riesgo, pero resulta claramente más peligroso si se conduce como no conduciríamos un coche peor”. ♦

## J.M. SÁNCHEZ PARDO



Psicólogo de la DGT

“Todo conductor asume un nivel de riesgo donde se encuentra cómodo, porque siente que ‘controla’ su vehículo y cualquier situación que se le pueda presentar”

## Luis MONTORO



Director del Instituto de Tráfico y Seguridad Vial

“Los coches y las carreteras son cada vez más “inteligentes”, pero los conductores están formados como en los años veinte, aunque conducen vehículos con tecnología punta”

## Luis NUNES



Psicólogo de la DGT

“Es muy importante educar al conductor, mejorando su formación en cuanto a elementos de seguridad, para que conozca realmente lo que lleva entre manos. Un exceso de confianza puede traducirse en accidente”